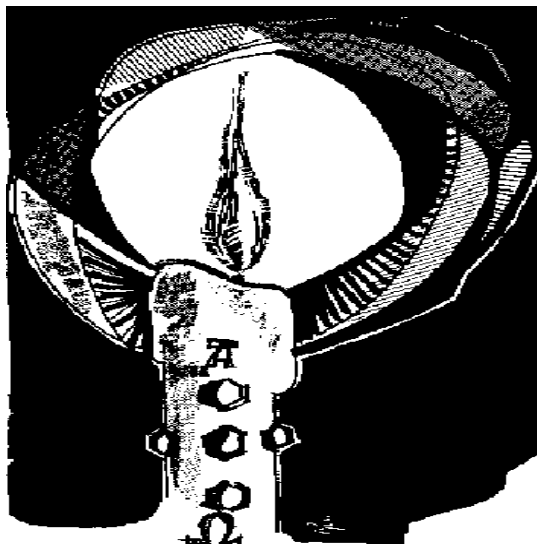


JUAN 14, 23-29 (DOM 6º PASCUA)



Como el texto del domingo pasado, también el de hoy forma parte de la conversación de Jesús con los suyos la víspera de su muerte. Los comentaristas lo llaman "El Discurso de despedida". Hay una atmósfera tensa. Tienen miedo a quedarse solos y Jesús les insiste en que, a pesar de su partida, nunca sentirán su ausencia.

14,23-24 *Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.*

Vimos el texto del nuevo código y distintivo de la comunidad: **el amor**. En el cumplimiento y seguimiento hay apoyos muy válidos: el mismo Jesús que es camino verdad y vida, el Padre, y un "valedor", "abogado", "que estará siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad".

En este contexto, un discípulo - Judas, no el Iscariote - le pregunta: "Señor, ¿y a que se debe que nos vayas a manifestar tu persona a nosotros y al mundo no?" **Jesús le responde con el evangelio de hoy**. El mundo no puede captar la manifestación que será la muerte y resurrección. Hace falta amar para entender y no hay amor sin cumplimiento de los mandatos. **Quien no ama a Jesús no puede amar a los demás; quien no ama a los demás no ama a Jesús.**

En esta frase añade otro calado de profundidad: **el de la presencia de Dios**. Una de las características del camino, en el antiguo éxodo, era la presencia de Dios en medio del pueblo, localizada en "la morada", situada en la tienda del Encuentro.

En el **nuevo éxodo**, cada miembro de la comunidad será morada de Dios. Jesús, el nuevo santuario, hace participar de su calidad a todos y a cada uno de los suyos

Dios no está ya en ningún edificio o lugar sagrado. La morada santa es el mismo corazón del hombre. **Dentro de nosotros está, entre nosotros está y desea adoración.**

Y esta presencia no es estática, es la de su Espíritu, **dinamismo de amor y vida** que nos introduce en El a todos los que guardamos (saboreamos, rezamos, estudiamos) la palabra de Jesús y amamos de verdad

Dinamismo que es contrario a aceptar o agarrarse a murallas que cercan y separan. Que no es quedarse en el calor confortable de la norma por la norma, de la costumbre de siempre, del camino hecho. **Es dejarse guiar por el Espíritu campo a través** y descubrir y vivir cada día en la intemperie, la novedad de un Dios cercano y grande. Más grande incluso que la Iglesia, que los ritos y que el código de derecho canónico.

- **¿Vivo en esta presencia?**

14,25-26 *Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.*

Es necesario que se marche para que los discípulos vayan comprendiendo y asimilando las enseñanzas y vivencias. No será a nivel de reflexión. El Espíritu tendrá la tarea de construcción de la comunidad, de penetrar en lo profundo las enseñanzas, de aclarar muchos aspectos de la vida y mensaje de Jesús que están aún oscuros para ellos. Y será un valedor que les ayudará en todo lo que necesiten.

En este evangelio, el Espíritu Santo tiene una importancia excepcional. Sólo en él es llamado **paráclito** con el significado amplísimo de "ayudante, asistente,

sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de **"animador e iluminador"** en el proceso interno de la fe

El Espíritu es una **realidad dinámica y personal** cuya actividad se extiende en el tiempo. No habla de sí, hace recordar y comprender lo enseñado por Jesús, da testimonio en su favor (15,26) acusa al mundo (16,8), e interpreta la historia para los discípulos (16,13) orientándolas en su labor. **Es el maestro de la comunidad.**

¿Qué nos tiene que enseñar? (Algunas pistas, abiertas para ampliar)

- **A estar abiertos:** el Espíritu es viento que sopla donde quiere, si me cierro no entra.
- **A curar, tocar con ternura,** las llagas abiertas de nuestros hermanos, como lo hizo Jesús.
- **A saber ver los "signos",** los guiños de Dios, en cada cosa, en cada acontecimiento, en cada mirada... signos de vida, de resurrección.
- **A ser capaz,** como Jesús, de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.
- **A no machacar la mecha** que humea, es posible que del rescoldo salga fuego. Rehabilitar, mantener la confianza en el hermano.
- **A no imponer,** sino a proponer. A no tirar abajo, sino a levantar, al que está en la cuneta. A no hundir, sino a salvar lo "perdido" de cada hombre.
- **A reconocer** que con El podemos, que sin El no sabemos.

- **A mirar** los diez céntimos de la viejecita, más que el billete del superficial.
- **A tirar barreras** que separan: raza, credo, lengua, nacionalidad. Porque el Espíritu es uno, que se manifiesta en todos.
- **A compartir:** "que no hagan callo las cosas ni en el alma ni el cuerpo" (León Felipe).
- **A estar atento al presente:** "cada día tiene su quehacer"

14,27-29 *Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: "Me voy y volveré a vosotros." Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.*

Jesús se despide **deseando la paz**. Era el saludo ordinario al llegar y al despedirse. Su paz es diferente: no se despide como se despide todo el mundo. El se va, pero no va a estar ausente. Esto debe darles la serenidad y quitarles todo temor. Y cierra su instrucción como la había comenzado (14,1)

El regalo que les hace es **la paz bíblica**, que es la síntesis y concreción de los bienes mesiánicos y el cumplimiento de las aspiraciones de la Biblia y del judaísmo: **el don de Dios que garantiza la perfección y seguridad del hombre**; su bendición creadora de justicia y de un estado de bienestar material y espiritual; la salud completa; las relaciones amistosas con Dios y con los hombres. No se trata de la serenidad interior ni de las condiciones de vida que nos procura la prosperidad. Menos aún, de la paz simplemente política, basada en la opresión, en la esclavitud y en la guerra. **Es su gracia aceptada en la fe.**

Y les tranquiliza de nuevo: su ausencia no es definitiva. Ir al Padre, aunque sea a través de la muerte, no

Nos deja su paz. No la paz que ofrece el mundo que es la suma de todos los egoísmos que prefieren pactar una tranquilidad pasajera. No es la paz del que nada desea porque lo tiene todo. No es la paz que se rompe cuando las dificultades o las persecuciones se presentan.

Es la paz que brota del corazón, que es equilibrio y armonía interna, porque conoce la meta y sabe el camino. La que se fía y confía,... "si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?"

No tengáis miedo. El miedo es un impedimento para que surja el amor.

Jesús nos invita a la libertad, a no estar atado a nada ni a nadie. Con la religión nos han metido muchos miedos, tabús, temores y en nuestra vida hemos fabricado muchos fantasmas. Así, montamos unas relaciones mercantiles con Dios, "si me concedes esto te pongo dos velas"... , o ponemos nuestra seguridad en medallas, como talismanes, que rechacen el infortunio. Jesús nos ayuda a superar estos fantasmas y miedos. "No temáis... no os preocupéis... yo he vencido".

Tranquilizaos, pequeño rebaño" (Mc 12,32)

- **¿Me es difícil vivir en armonía interna?**
- **¿Qué temores tengo?**

ADORA Y CONFÍA

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere tú, lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades

el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de Su providencia.

Poco importa que te consideres un fracasado,

si Dios te considera plenamente realizado a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para Sí y que llegará a ti, aunque no lo veas.

Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te sientas.

Vive feliz, vive en paz: que nada te altere, que nada sea capaz de quitarte tu paz, ni la fatiga, ni tus fallos.

Haz que brote y conserva siempre sobre tu rostro una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige. Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Adora y Confía.

Padre Teilhard de Chardin

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>